

volvimiento tome cuerpo, y apenas si á costa de tenaces esfuerzos dan hogar á las generosas aspiraciones que se proponen implantarlo. El período evolutivo que alcanzamos no da para más. Los propósitos no alcanzan aún á socializarse. Las ideas innovadoras se propagan con evidente lentitud, á causa de la enorme resistencia que el ancestral conservatismo les opone. La armonía consciente, fecunda, entre unos y otros hombres, y entre los grupos humanos y la individualidad aislada ha de mirarse mientras tanto como un noble ideal digno de cuanta lucha se pueda emprender y también del sacrificio cuando no haya otro medio de difusión que éste. Y es ante todo el encauzamiento de la voluntad, su orientación metódica, sujeta á principios, realizada por los maestros esforzados en el seno de la escuela, á fuerza de paciente labor, y por los hombres de aspiraciones nuevas dentro del hogar, tras constante tarea, la sola fuerza capaz de procurar el bienhechor nacimiento de esa augurada armonía, de esa amorosa reciprocidad, amoldada á la verdadera lógica de los hechos, que hará la dicha humana. La acción de los hombres avanzados, persistente y valerosa, tiene á su cargo ese trabajo: en ninguna otra zona pueden prosperar los gérmenes que han de originar su profícua y gloriosa existencia. La educación de ahora, inavenible con la

estricta verdad científica, inepta para actuar sobre la plasticidad de los conglomerados sociales de modo eficiente, marcha por vías de fatal regresión, hondamente nociva á los ideales libertarios, arrastrada por el impulso retroactivo que, en virtud de la naturaleza misma de los sistemas en que descansan, le impelen los gobiernos. Como hemos dicho, en el esfuerzo individual, educado, instante, intenso, tenaz, reside la potencialidad transformadora que puede operar con provecho sobre la psiquis hiperexcitable de las colectividades.

Hay pues, en la primera proposición de Armand,—la única á que en esta ocasión hemos hecho referencia, entre las que integran su escrito,—suficiente amplitud para espaciar la meditación, campo florecido de sonrisas para los que,—espíritus altos,—suelen buscar solaz en la serena contemplación de las ideas; para los que de sus filaturas sutiles obtienen el secreto de la propia renovación moral é intelectual; para los que necesitan renovos de vigor que brindar al altivo afán de lucha.

Armand sintetiza con clarovidencia las ideas y los ensueños que enmarcan la nueva tierra de promisión hacia la cual encamínase anhelante la humanidad. En próxima vez iremos de nuevo tras la estela de su pensamiento conceptuoso. —OMAR DENGÓ.

## Párrafos

Es indudable que la época actual es la precursora de una nueva organización de las sociedades bajo bases más amplias de libertad y de justicia.

Existe en el ambiente una falta de fe, un ateísmo social, pudiéramos decir, hacia los sistemas empleados hasta hoy para dirigir á los pueblos por la senda de su perfeccionamiento. Es la época aquella que magistralmente describe Castelar en *Los cinco primeros siglos del Cristianismo*, época de

descreimiento que preparó lenta, pero firmemente, el derrumbamiento del Paganismo antiguo y que empezó con la burla irónica de un poeta ante la estatua de uno de los dioses de la antigüedad, símbolo poderoso y eterno para la imaginación de los creyentes.

Los pueblos sienten en estos momentos una falta de fe desconsoladora ante la incógnita de su felicidad nunca alcanzada; han perdido la esperanza en la política y en la religión que no